

Arrinconados en el Cáucaso

EE.UU. y la OTAN en serios problemas ante la arremetida rusa.

Por: Gustavo Berganza

Rusia ha traspasado ya las fronteras de Osetia del Sur y se adentra en el corazón de Georgia, poniendo contra las cuerdas no solo al presidente de este país Mikheil Saakashvili, sino también a Estados Unidos y a la OTAN.

En este conflicto se han juntado varios factores que lo hacen sumamente difícil de resolver. Georgia, Abjasia y Osetia del Sur pertenecen a una zona que se desmembró de la Unión Soviética y que durante siglos cayó y se separó y volvió a caer en poder del imperio zarista, y posteriormente, luego de ser brevemente una república democrática, fue anexada por Stalin, para finalmente independizarse nuevamente en 1991.

Georgia, durante todo el tiempo que estuvo en poder del imperio zarista y de los soviets, conservó su propio idioma y su cultura y resistió la rusificación que buscaba Moscú. A la caída de la Unión Soviética, se apresuró a proclamar su autonomía y fue gobernada por Edvard Shevardnadze, el ex canciller del último presidente soviético Mikhail Gorbachev, durante el cual languideció lastimosamente. Shevardnadze fue derrocado, en un movimiento pacífico bautizado como la Revolución Rosada, por Saakashvili, quien asumió con la promesa de desarrollar el país, incorporarlo a Europa y someter a las zonas que pugnaban por separarse de Georgia, tres en total. De ellas, solo Ajaria, una provincia del sur fue recuperada. Saakashvili invadió en 2004 Osetia del Sur pero tuvo que retirar sus tropas, sin lograr reincorporarla.

Georgia es un país pro EE.UU. y junto con Ucrania pidió, infructuosamente, ser admitido el año pasado en la OTAN. Su ejército fue reorganizado, equipado y entrenado por el Pentágono en agradecimiento por la participación que este país tiene en la ocupación de Irak y de Afganistán. El eterno contencioso con Rusia la ha hecho acercarse a Occidente con la ilusa idea de acogerse a su protección. EE.UU. y la OTAN tienen en Georgia, o tenían hasta el lunes, una avanzada en el Cáucaso, que trataba de desarrollar un régimen más o menos democrático, de orientación capitalista y liberal en sus ideales. Lamentablemente, la posición geográfica de Georgia, lejos de los confines de Europa y tan cerca de Rusia, la hace difícil de proteger.

Ahora que Rusia ha respondido a la invasión de Osetia del Sur invadiendo a Georgia, ha mostrado la debilidad de la política de apaciguamiento que EE.UU. y la OTAN han seguido hacia Rusia. Es improbable que Europa o EE.UU. muevan tropas para detener su avance en suelo georgiano. Como sucedió en 1938 con Hitler, nadie quiere irritar a Putin. Cuatro millones de georgianos son irrelevantes como para desatar un bloqueo petrolero y de gas por parte de Rusia y provocar su retiro del grupo que procura refrenar la producción de armas nucleares en Irán.

La eventual subyugación de Georgia, el derrocamiento de Saakashvili y la erradicación del modelo democrático occidental de ese país ha puesto a EE.UU. y la OTAN contra las cuerdas y evidenciado el repunte imperialista de la Rusia de Putin y Medvedev.